

propietario lo arrendó por cinco años, con una renta anual de 720 reales pagaderos en dos plazos, a Jacinta Madrigal e hijo, vecinos de Chinchilla<sup>118</sup>. El contrato de arrendamiento nos pone de manifiesto que estos acuerdos se mantenían con las características tradicionales.

De pocos años después, finales de 1867, poseemos algunos datos más sobre los batanes provinciales.

El *Diccionario* de Francisco Javier de Moya<sup>119</sup> registra cinco batanes en toda la demarcación. Dos estaban en Nerpio, que figura por primera vez, quizá con batanes que anteriormente se atribuían a Yeste, con un operario cada uno. Otros dos en el Robledo (debían estar en Villaverde), también con un batanero cada uno. El otro en Socovos —tampoco conocemos noticias anteriores— que estaba parado por falta de agua.

En la misma obra se cita que en 1875 existían en la provincia cuatro batanes corrientes y uno más cerrado por falta de agua con seis braceros empleados.

Estas obras de síntesis, que recogían la información de corresponsales o funcionarios del propio lugar relacionado o de reseñas anteriores, contienen muchos errores, ya hemos visto que una obra sería como el *Diccionario* de Madoz contiene muchas omisiones. Por ello, seguro que en el último cuarto del siglo pasado existían más batanes en funcionamiento. Ahora bien, debían hacerlo con gran precariedad, escasez de ropas y con largas temporadas de paro. La producción textil provincial seguía siendo consumida por los propios vecinos en la mayor parte de las poblaciones. Conforme se industrializaba el país, los tejidos industriales, más baratos y de mejor calidad, iban llegando a los más apartados lugares y la manufactura local y doméstica iba desapareciendo y con ella, porque de ella recibían el trabajo nuestros batanes, los viejos artefactos iban abandonándose llegando alguno, como testimonio residual, a las primeras décadas de nuestro siglo. Los caudales de agua que los impulsaban fueron utilizados, en algunos casos<sup>120</sup>, en las centrales eléctricas que iban extendiéndose poco a poco. Sus estructuras se arruinaron y se convirtieron en restos arqueológicos, testigos de unos modos de producción ya superados.

<sup>118</sup> IBÍDEM. Fol. 470. Agosto, 1861.

<sup>119</sup> MOYA, Fco. J. de y CUADRA, A. M.<sup>a</sup> de la: *Diccionario*. Madrid. 1875. Voz Albacete.

<sup>120</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.: "Orígenes y desarrollo de la industria eléctrica en la provincia de Albacete (1887-1932)". *Actas del Congreso de Historia de Albacete*. Vol. IV. Albacete, 1984. Págs. 319-353.